

Forjando imágenes: Linda de Sousa y Moisés

El Museo de Arte Contemporáneo de la Villa de Cifuentes, que tantas muestras de buen hacer nos está dando, presenta al comenzar el otoño, una excelente exposición de dos artistas portugueses, comisariada nada más y nada menos que por la galerista lusa María de Lurdes Ferreira y el arquitecto Sommer, que dirige en Lisboa el museo de la Fundación Arpad Szenes-Vieira da Silva, del que tuvimos ocasión de ocuparnos en este periódico hace varios meses. Con este aval y el cuidado y celo que Concha Márquez, presidenta de la fundación que lleva su nombre y que es la encargada de los eventos culturales del excelente museo alcarriano, la muestra que acabamos de ver no podía ser más que otro triunfo de esta institución cultural ubicada en un pueblo que por tradición e historia, merece un museo como el que, felizmente, nos ocupa. En el catálogo impreso para la ocasión, tuve el honor de escribir unas líneas que, en parte, quiero reproducir para mis posibles lectores de LA NACIÓN. Lo titulé «Tradición y Vanguardia en dos artistas portugueses» por aquello de que ese es el título que Concha Márquez da a una serie de muestras presentadas en Cifuentes y en las que se aúnan esos dos términos al parecer antagónicos pero que son la mejor expresión de lo que el museo pretende.

El escultor Moisés labra el mármol y la piedra amalgamando coloraciones que esos materiales ofrecen, hasta conseguir modelos en movimiento gracias al talento y al trabajo del autor, pero también al conocimiento de lo que la escultura ha significado como complemento de la obra arquitectónica, la ornamentación de interiores y tantos y tan diversos usos como tiene.

Linda de Sousa, artista de la modernidad, une de forma admirable lo clásico, es decir, lo eterno, con un futuro que todavía está por descubrir. Por eso y por el exacto conocimiento de los materiales a emplear, une la inspiración que le proporciona un Rubens o un Goya a su pro-



«Tres desgracias (la mujer en el siglo XXI)».

pia visión del momento actual del arte, juntando los materiales más clásicos en la pintura —cola de conejo, temple, pigmentos naturales— con utensilios y objetos metálicos, redes, sedas, encaje de bolillos, compact disk, que no parece sean los adecuados para la creación estética, pero que Sousa sabe presentarnos como algo intangible y etéreo creado más que para el uso que el mundo actual le da, para la composición de una obra hecha para el goce y deleite de los sentidos.

Una exposición de la que podemos disfrutar visitando, de paso, la Villa de Cifuentes, anticipándonos a otras capitales europeas donde también será exhibida la muestra.